

Claves de la **Visita Eficaz**



“La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1.27).

Jesús Briseño Sánchez

Claves de la
Visita Eficaz

Jesús Briseño Sánchez

Primera Edición - Guadalajara, Jalisco, México - Junio de 2011

Segunda Edición - Tonalá, Jalisco, México - Abril de 2024

[Visite en internet: Publicaciones Jesús Briseño](#)

INTRODUCCIÓN

Dice así la Palabra de Dios: *“La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo”* (Santiago 1.27). El escritor que más enfatiza en el Nuevo Testamento la necesidad de no ser *oidor olvidadizo* (v.25), define al religioso verdadero como alguien en quien coinciden las obras de benevolencia con la pureza de vida.

En nuestra sociedad usamos la palabra ‘visitar’ en el sentido limitado de visita social, pero la palabra griega ***episkeptomai***, trata más bien de *“mirar con fin de ayudar”* (Thayer). Igualmente la palabra hebrea ***paqad***, dentro de sus muchas acepciones, tiene que ver con *“cuidar, preocuparse de, averiguar por el bienestar de alguien”* (Diccionarios Vine y Chávez). No se trata entonces de ir a casa de alguien, charlar y tomar té y galletitas, sino más bien, de visitarlo **en** sus tribulaciones, **en** sus necesidades, con el fin de aliviarlas según nuestras posibilidades. El mismo escritor más adelante en su carta pregunta: *“si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?”* (Santiago 2.15-16).

La identidad de los cristianos se mide por su capacidad para amar y servir (Juan 13.35). El mandamiento de visitarse unos a otros, parece especialmente diseñado por Dios para fomentar la armonía y la unidad de la iglesia, así como el amor fraternal entre sus miembros. Esto es superlativo cuando se visita a aquellos que están padeciendo alguna necesidad, ya sea física, material o espiritual.

Este mandamiento ha sido sumamente desatendido. Una de las cosas que más reprochan muchos que han abandonado a la iglesia, es que jamás fueron visitados por nadie (aunque, por lo general, ellos tampoco lo hacían). Hay quienes creen que visitar es algo muy sencillo, que solo se toma la biblia y se visita a todo el mundo; otros, creen que es más bien complicado, y que deben de hacerlo solamente aquellos que poseen algún tipo de don sobrenatural.

En esta sencilla obra vamos a estudiar algunos principios generales, directrices y ejemplos bíblicos, a fin de conocer un poco más la voluntad de Dios en esta materia y sentirnos capaces de visitar a nuestros hermanos o, en su caso, de mejorar la forma en la que ya lo estamos haciendo. Nos vamos a trasladar hasta los tiempos de Moisés, para conocer y aprender de uno de los mejores ejemplos de visitación en la Biblia:

EL EJEMPLO DE JETRO

“Oyó Jetro sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo Jehová había sacado a Israel de Egipto” (Éxodo 18.1). Jetro, sacerdote madianita, es el suegro de Moisés. En el capítulo 2 de Éxodo es llamado primeramente Reuel, nombre que significa *“amigo de Dios”*. La palabra Jetro significa *“excelencia”*, y bien pudiera ser su título.

Según algunos comentarios, Jetro era sacerdote de Dios, guarda, como jefe pastoril, de algún tipo de culto pre-aarónico (si Jetro era ministro de algún culto pagano, y no del Dios verdadero, el evento narrado en Éxodo 18.12 sería inadmisibles). La costumbre de aquellas tierras y tiempos era que quien era sacerdote también regía los asuntos civiles. Es probable entonces, que Jetro tuviera algún grado de experiencia en la conducción y función públicas. (Los madianitas eran descendientes de Abraham por conducto de Cetura, segunda esposa del patriarca, Génesis 25.1-2).

Jetro pues, visita a Moisés y al pueblo de Dios en el desierto junto al monte Horeb: *“Y Jetro el suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de éste, vino a Moisés en el desierto, donde estaba acampado junto al monte de Dios; y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jetro vengo a ti, con tu mujer, y sus dos hijos con ella. Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo besó; y se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y vinieron a la tienda”* (Éxodo 18.5-7).

Jetro era dueño de un conocimiento peculiar, que puso al servicio de Dios al ayudar a Moisés, aconsejándole acerca de su liderazgo con el pueblo judío. De este relato analizaremos algunas cualidades encomiables en la interesante personalidad de Jetro, y que nos pueden ser muy útiles a la hora de visitar a nuestros hermanos.

Parece que no hemos avanzado. Sin embargo, notamos ya tres cosas importantes en la actitud de Jetro: oye acerca de las maravillas de Dios para con Israel, es decir, está atento a las circunstancias del pueblo de Dios. Asimismo, un genuino interés en la situación del pueblo, lo hace acercarse a él. Igualmente, Jetro no llega hasta Moisés, sino que anuncia su visita. Nosotros debemos de estar atentos a la vida de nuestros hermanos, acercarnos a ellos y, de ser necesaria una visita, acordarla lo más formalmente posible.

Entre los orientales de la antigüedad, así como en la sociedad actual, se considera de mala educación visitar a alguien sin avisarle. Si queremos mostrar amor y ganarnos el respeto de la persona que visitamos, debemos de tener respeto por su tiempo y por sus ocupaciones. Lo que buscamos es que nuestra visita sea eficaz y provechosa, que se alivie la necesidad del hermano y que le queden ganas de volvernos a recibir.

ATENCIÓN Y SINCERIDAD

En primer lugar, Jetro escucha a Moisés: *“Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho a Faraón y a los egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y cómo los había librado Jehová”* (Éxodo 18.8).

Antes de dar una cátedra, un discurso, un consejo o tan solo unas palabras de ánimo, escuche con atención a la persona que visita. La clave más efectiva de la comunicación afectiva, no es solo hablar bien, sino desarrollar la habilidad de escuchar a los demás con verdadera atención. No podrás dar un consejo efectivo si no conoces a las personas y a sus circunstancias, y esto solo se logra venciendo la tentación de hablar mucho, y dedicándose sencillamente a escuchar.

Y para eso, necesitas el sincero afecto que tenía y mostraba Jetro por el pueblo de Jehová: *“Y se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios. Y Jetro dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios”* (Éxodo 18.9-10).

Vemos que Jetro en verdad apreciaba a Moisés y a su pueblo, al grado de alegrarse por su liberación. Bendecía a Dios por sus favores para con Israel. Jetro hermano, tenía un afectivo interés en la suerte del pueblo de Israel, y sobre todo, era sincero. Jetro además se interesaba y había provisto personalmente por la familia de Moisés (Éxodo 18.2-4).

A la persona que visita, le puede dar mayor ánimo que usted se alegre y bendiga a Dios por sus bondades hacia ella, que oír la extensa e interesante biografía de usted. Un hermano enfermo, o con problemas serios, o desanimado, no necesita escuchar lo magnífico que es usted como cristiano, ni lo malos que son otros hermanos.

Esfuércese por no centrarse en otras personas o en usted mismo, sino en las circunstancias y en los intereses de la persona que visita. Una persona que lo ama a usted sinceramente, no solo se va a interesar en su vida, sino que se alegrará realmente con sus alegrías y se entristecerá realmente con sus tristezas (Romanos 12.5). Una persona que lo ama a usted, elevará una bendición de agradecimiento por su dicha, y hará rogativas por sus dolencias. Pero se interesará personal y genuinamente en su vida, vendrá cerca de usted, y lo hará para su solo bien.

LA TÉCNICA DE LA OBSERVACIÓN

A la mañana siguiente, Moisés cumple su oficio de juez del pueblo: *“Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde”* (Éxodo 18.13).

Y Jetro está atento al trabajo de Moisés: *“Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde? Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios. Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes”* (Éxodo 18.14-16).

Aquí es interesante notar que: 1. Jetro observa atentamente la actividad de Moisés y 2. Jetro pregunta directamente a Moisés sobre su labor. Esta actitud de Jetro demuestra muchas cosas. Jetro no se conforma con ofrecer una visita de cortesía, sino que desea ser de mayor provecho. Vemos un genuino interés en los asuntos del pueblo de Dios. Vemos asimismo la prudencia con la que Jetro atiende el asunto. Alguien puede estar genuinamente interesado en la situación de usted, pero al mismo tiempo puede actuar o hablar con imprudencia. El interés verdadero y las buenas intenciones no lo son todo; falta añadirles las formas más correctas.

Jetro es un visitante y un maestro destacado, que nos enseña con lo que hace, pero también con lo que no hace. Por ejemplo, no vemos en Jetro:

- Que no tuviera un interés sincero en Moisés e Israel.
- Que curioseara sobre asuntos insignificantes.
- Que se precipitara a crearse un concepto equivocado del trabajo de Moisés.
- Que hiciera críticas destructivas o indirectas hirientes a Moisés.
- Que criticara a Moisés delante del pueblo.
- Que expusiera públicamente las deficiencias de Moisés.
- Que preguntara a otras personas sobre el trabajo de Moisés.
- Que dijera a otros su conclusión o lo que pensaba de Moisés.

Jetro pues, no solo era sincero y atento, sino que manejaba con precisión la técnica de la observación. Era valiente, pero también tenía buenas intenciones, y esto lo motivaba y capacitaba para ayudar a Moisés, no para acabarlo. Jetro observa atentamente el trabajo de su yerno, luego pregunta directamente a Moisés sobre ello, se hace una idea correcta del panorama general, lo que lo faculta y califica para ayudar de una forma abierta, directa, completa y sobre todo, efectiva.

Quien lo visite a usted porque lo ama, tendrá y ejercerá las cualidades de Jetro: observará y analizará atentamente las circunstancias, le preguntará directamente a usted sobre ellas, buscando la mejor forma de comprender la situación, de entenderlo a usted y de ayudarlo. Eso es una visita eficaz.

¿Qué es lo contrario? Por ejemplo yo lo visito a usted, pero ya llevo en mi mente un juicio casi definido, no le pregunto nada a usted, ni observo todo el contexto, no busco evidencias, me quedo con lo que escuché o le pregunté a otros, y además, le doy mi punto de vista, no a usted, sino a otros. ¿Qué le parece? Hermanos, para nuestro propio bien, para el bien de quien visitamos, y para bien de la iglesia, aprendamos a ser observadores e imparciales, aprendamos de Jetro, aprendamos de la Palabra de Dios.

VALEROSA FRANQUEZA

Jetro además mostró una valerosa franqueza: *“Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo”* (Éxodo 18.17-18).

No solamente se crea Jetro una idea correcta del trabajo de Moisés y sus deficiencias. Además, tiene toda la buena intención de ayudar a Moisés en la conducción de su pueblo. Y para ello, sabe que tendrá que decirle de frente al gran legislador judío sus pensamientos; no solo le dice: *“no está bien lo que haces”*, sino que le expone claramente las consecuencias a las que se arriesga Moisés de seguir trabajando así. Esto significa que lleva a Moisés a identificar no solo el problema, sino a ver las consecuencias, al tiempo de buscar la solución que ayudará a Moisés a salir de ese problema. Jetro fue muy prudente, sin dejar de ser franco, claro y directo.

Hermanos, que valiosa es la amistad de aquel que observa un defecto en usted, se lo dice de frente, le advierte sobre consecuencias de su defecto, y además le da soluciones bíblicas y efectivas a su problema. Esa debiera de ser la actitud y práctica normal y natural entre la hermandad. De hecho esa es la voluntad de Dios para su iglesia, que nos visitemos, nos animemos, nos exhortemos y nos reprendamos unos a otros con el objetivo de: cuidar la salvación de unos y de otros.

Los propósitos en la visitación, nunca deben de ser hundir a un hermano, ganar un debate o una discusión, sino rescatar a los hermanos perdidos y ganar sus almas para Cristo Jesús, quien no vino a perder almas, sino a salvarlas (Lucas 9.56).

CIENCIA Y SABIDURÍA

Jetro además, muestra la sabiduría, la experiencia y el conocimiento que solo un sacerdote podría tener. Exhibe asimismo una magistral forma de llamar la atención a Moisés. Jetro parece más que nada un viejo amigo, aconsejando a Moisés:

“Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer. Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo. Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar” (Éxodo 18.19-23).

Obviamente que no tenemos tiempo, ni es nuestro propósito, analizar y comentar a detalle lo interesante, profundo y trascendente del consejo de Jetro. Prácticamente convierte a una sociedad tribal en un gobierno centralizado. Sin duda que Jetro no solo era un sacerdote y un sabio, sino alguien con conocimientos en lo que ahora se llaman ciencias políticas y sociales.

Hermanos, en lo que al tema concierne, nosotros somos hechos *reyes y sacerdotes* (1Pedro 2.9; Apocalipsis 1.6; 5.10; 20.6), y como tales, tenemos en las Escrituras toda la sabiduría, consejo y conocimiento divinos, para equiparnos, consolarnos, fortalecernos, advertirnos y corregirnos mutuamente (2Timoteo 3.16-17).

Nuestro Dios no solo nos manda a exhortarnos, sino que también nos dice con qué: *“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría...”* (Colosenses 3.16a). En la Biblia tenemos las palabras de Cristo, que nadie puede resistir cuando se usan correctamente; usando bien la palabra de verdad (2Timoteo 2.15), no se requieren filosofías o huecas sutilezas (Colosenses 2.8). Y si acaso nos hace falta: *“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”* (Santiago 1.5). Jamás visite a un hermano sin antes orar a Dios por usted, para que le ayude a tener en mente las enseñanzas de Cristo y a encontrar las formas y las palabras más precisas.

HABILIDAD DE RESOLUCIÓN

Dice la Palabra de Dios: *“Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo. Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez. Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño”* (Éxodo 18.24-26).

Matthew Henry comenta: *“Moisés no despreció el consejo. No son sabios quienes se creen demasiado sabios para ser aconsejados”*.

Este capítulo de la historia del pueblo de Dios, nos muestra el diálogo de dos grandes comunicadores. Jetro **oye** con atención las circunstancias de boca del propio Moisés, y este **oye** el consejo de su suegro en el sentido de poner en práctica el buen consejo. No puedo dejar de enfatizar la importancia de la habilidad para escuchar. En ocasiones, la hermana o el hermano que usted visita, no necesitan un sermón apasionado o sabios consejos, solo necesitan alguien en quien confiar. Sea para sus hermanos ese corazón especial que escucha.

En su conversación, Moisés y Jetro no se ignoraron, no se interrumpieron, no se contradijeron, no se salieron del tema, no se gritaron, no se exaltaron. Hasta parecen dos varones que quieren agradar a Dios.

Vemos que la forma sabia de Jetro de exhortar a Moisés rindió excelentes resultados. Moisés puso en obra los consejos de Jetro. Y no solo Moisés haría un mejor trabajo en el gobierno de Israel, sino que dejaría un sistema jurídico-espiritual que perduraría por cientos de años en el pueblo de Dios, hasta la aparición de los jueces y posteriormente de los reyes. Eso es y se llama trascendencia.

Nuestra forma de animar o de exhortar a los hermanos, no debe de limitarse a únicamente pulir el trabajo de un hermano, lo cual ya es bueno en sí, sino que se debe buscar impulsar al hermano hacia la excelencia espiritual, y que él a su vez pueda beneficiar a otros con su buen resultado.

Pero para lograr eso se requiere una exhortación de calidad, fundamentada exactamente según la Palabra de nuestro Dios, y motivada solo por el amor fraternal. Dice el apóstol Pablo: *“Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros”* (Romanos 15.14).

CONCLUSIÓN EN CUANTO A JETRO

“Y despidió Moisés a su suegro, y éste se fue a su tierra” (Éxodo 18.27).

Una vez hecha una visita eficaz, con una buena dosis de soluciones bíblicas, deje la acción en manos del indicado, y los resultados en manos del Señor. Jetro *se fue a su tierra*, una vez hecho un excelente trabajo. Lo que seguía le correspondía a Moisés. Como digo en otro estudio: *“Ayude a los demás en sus problemas, pero cuide de no hacerlos suyos. Sí, esté con él, acompáñelo, aconséjele, ayúdele en la medida de lo posible, pero sus problemas deben seguir siendo suyos, así como su solución”*.

La principal cualidad de la visita eficaz es la prudencia. Sea prudente en lo que dice, pero también en lo que escucha. No diga frases ni haga promesas que la Palabra de Dios no respalde. Una persona debilitada, sea que esté dolida en sus sentimientos, o que padezca una enfermedad, o que sufra el engaño del pecado, no mira las cosas con claridad, y puede expresar muchas cosas que normalmente no diría. Si la persona visitada muestra enfado, no se lo tome personal. Tenga en mente el consejo de Pablo: *“considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado”* (Gálatas 6.1b). Procure enfocarse en el propósito de su visita, y no permita que el problema se haga más grande o que se multiplique.

Es altamente admirable la humildad de Moisés, quien no cerró su mente ni su corazón al consejo; Moisés no se fío de ser el gran líder y conductor del pueblo de Dios, profeta y legislador de la voluntad divina, no solo conocedor sino primer escritor inspirado de la Palabra de Dios, elegido y comisionado además en persona por el mismo Dios. Moisés tenía muchas cosas de que gloriarse, pero también poseía una gran humildad. Dice la Biblia que *Moisés era el más humilde de toda la tierra* (Números 12.3). Y esa humildad le permitió no solo escuchar, ponderar y aceptar las sugerencias de Jetro, sino sobre todo ponerlas en práctica y lograr un enorme avance. Quien por su orgullo o conocimiento rechaza la exhortación de sus hermanos, no solo no es humilde de corazón, sino que se bloqueará en sus relaciones, se estancará en sus errores, y no podrá hacer jamás algo trascendente en la obra de Cristo.

Dice el Comentario Bíblico Mundo Hispano: *“el amor cristiano respaldará, ayudará y rectificará cuando sea necesario. En tales casos todo se hará sin rencor y sin un espíritu de juicio; positivamente, se lo hará con ternura y en el vínculo del amor encontrado en Cristo”*.

Y por cierto, ¿qué ejemplo encontramos de Cristo Jesús al respecto?

EL EJEMPLO DE JESÚS

En la Palabra de Dios encontramos a otro extraordinario visitador: nuestro Señor Jesucristo. Durante el tiempo de su ministerio, varias personas y familias tuvieron el privilegio de ser visitadas en su hogar nada más y nada menos que por el mismo Hijo de Dios en persona.

¿Cómo sería recibir una visita de Jesús a su casa? ¿Alguna vez lo ha pensado? ¿Con qué palabras lo consolaría, lo animaría o lo exhortaría a usted? Dice el Señor: *“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”* (Apocalipsis 3.20).

Dice la Palabra de Dios que el Señor da su vida por sus ovejas (Juan 10.11, 15) y las busca para restaurarlas (Lucas 15.4-7). Cuando un hermano lo corrija, cuando vaya a su casa, y lo quiera ayudar con la Palabra de Dios, vea la realidad espiritual más allá de lo aparente: Dios mismo lo está buscando por medio del hermano, para recordarle cuanto lo ama, que es una oveja especial a sus ojos, y que desea tenerlo en su compañía por toda la eternidad (Apocalipsis 7.14-17). ¿Dejaría usted a Jesucristo esperando en la puerta? Es cierto que debemos de mejorar nuestra forma de visitar, pero también debemos de pulir nuestra forma de recibir a los hermanos.

Cuando Jesús visitó a algunas personas les llevó exactamente lo que necesitaban. Cuando visitó la casa de Pedro, sanó a su suegra de la fiebre (Lucas 4.38-39). A veces llevó arrepentimiento y salvación, como en las casas de Leví (Lucas 5.29-32) y de Zaqueo (Lucas 19.1-10). Incluso una mujer fue visitada en casa ajena, recibiendo el perdón de todos sus pecados (Lucas 7.36-46). En otras ocasiones, y para manifestar su gloria, resucitó muertos, como a la hija de Jairo (Lucas 8.41-56), y a Lázaro:

“Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo” (Juan 11.21-27).

En ocasiones atravesamos por verdaderas tormentas, que nos apachurran el corazón y que nos hacen incluso cuestionar a Dios y a sus designios.

Podemos llegar a dudar si acaso Dios está con nosotros, o si no quiere ayudarnos. Dudamos de nuestra fe y dudamos de nuestro valor ante los ojos de Dios. Pero hermanos, ¿acaso Jesús no estuvo ahí cuando murió Lázaro? ¿No llamaban a Lázaro “*el que amas*” (v. 3, 36)? ¿No se estremeció Jesús en espíritu y se conmovió (v. 33) y posteriormente lloró (v. 35)? Jesús siempre está presente, nunca nos dejaría solos.

Pero Jesús no viene solo a dar sanidad física y muestras de su gloria, sino también a fortalecer nuestra fe por medio de tribulaciones. Las poderosas palabras que le dice a Marta, dirigen la atención a lo verdaderamente trascendente, por eso, a los miles de millones de seres humanos que las hemos leído, nos han traído convicción, fe, esperanza y una tremenda fortaleza ante las tragedias de la vida.

Como es el amor y la paciencia de Dios, que cuando envió por primera vez a su Hijo Jesús no lo hizo para destruir a los pecadores, sino para salvarlos. Cristo visitó al mundo para expresar el amor de Dios, para traer luz y deshacer las tinieblas, para manifestar su gracia salvadora, para darnos fe y esperanza y para que tengamos vida y vida en abundancia (Juan 10.10). Sin duda que Jesús es el mejor de los visitantes.

Ahora, si usted pudiera ¿visitaría a Jesús en sus tribulaciones? ¿Usted lo consolaría en Getsemaní? ¿Se imagina poder acercarse a Jesús después de los azotes, poder curar sus heridas o por lo menos darle un vaso de agua, y decirle: “*Señor, aquí estoy, no estás solo, no me voy a ir, no te dejaré Señor, te acompañaré hasta el final*”? ¿Y si Cristo Jesús le dijera a usted que es posible hacer estas cosas hoy en día?:

“Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25.34-40).

Usted puede ver esta obra de visitar como una carga, o la puede ver como un privilegio. La próxima vez que haya un hermano necesitado de visita, no lo piense dos veces, aproveche la oportunidad de servir a Cristo, para que un día no muy lejano, pueda ser recibido donde el Señor se encuentra. Gracias y Dios le bendiga.